



LAS PERSONAS MAYORES QUE VIENEN

Autonomía, Solidaridad y Participación social

Gregorio Rodríguez Cabrero
Pilar Rodríguez Rodríguez
Penélope Castejón Villarejo
Enrique Morán Aláez

Colección
Estudios de la Fundación, N°1

LAS PERSONAS MAYORES QUE VIENEN

Autonomía, Solidaridad y Participación social

Gregorio Rodríguez Cabrero

Pilar Rodríguez Rodríguez

Penélope Castejón Villarejo

Enrique Morán Aláez

«*El envejecimiento de la población es uno de los mayores triunfos de la humanidad y también uno de nuestros mayores desafíos*»

O.M.S. Envejecimiento activo: un marco político

Estudios de la Fundación Pilares para la autonomía personal. Nº 1, 2013
LAS PERSONAS MAYORES QUE VIENEN. Autonomía, Solidaridad y Participación social
pilares@fundacionpilares.org | www.fundacionpilares.org
ISBN: 978-84-616-5512-0 | Depósito Legal: M-24011-2013
Diseño de la colección: Carlos Molinero Brizuela
© Fundación Pilares para la autonomía personal, 2013.
Con la colaboración de:



Índice

Introducción.....	1
Envejecimiento activo, participación y capital social.....	1
Metodología.....	15
Estructura del estudio.....	16
1. Envejecimiento demográfico y políticas de Envejecimiento Activo	19
1.1 Dinámica del envejecimiento en España.....	19
1.2 El envejecimiento en el contexto de la UE.....	38
1.3 Políticas de envejecimiento (activo) en España.....	47
2. Trabajo y jubilación. Percepciones sobre la nueva etapa vital.....	55
2.1 Jubilación y actividad.....	55
2.2 Aspectos importantes hoy y percepciones de cambio respecto el pasado	72
2.3 La satisfacción con la vida.....	77
2.4 Significado de la edad y expectativas personales.....	83
3. Cuidados y otros apoyos informales.....	99
3.1 Cuidados a personas en situación de dependencia.....	103
3.2 Ayudas familiares económicas y de acogimiento.....	108
3.3 El cuidado de los nietos: beneficios, coste y ambivalencia.....	111
4. El tiempo social de las personas mayores.....	127
4.1 La preparación a la jubilación y las actividades de ocio, formación y tiempo libre.....	129
4.2 Los Centros sociales para mayores: uso y utilidad social.....	141
4.3 Las TIC y las redes sociales	147
4.4 La ocupación y uso del tiempo.....	156

5. Participación social y voluntariado.....	163
5.1 La participación social de las personas mayores en la investigación social y en las políticas públicas.....	163
5.2 Participación social y capital social.....	177
5.3 El desarrollo de la participación social.....	181
5.4 La participación política.....	200
6. Conclusiones y recomendaciones.....	209
Referencias bibliográficas.....	245
Índice de tablas y gráficos.....	259
Anexo metodológico.....	269



Colección
Estudios de la Fundación

Introducción

Envejecimiento activo, participación y capital social

Esta obra contiene los principales resultados de una investigación exploratoria sobre el envejecimiento activo que se enmarca en el Año Europeo del Envejecimiento Activo y la Solidaridad Intergeneracional celebrado en 2012. Su objetivo general es contribuir al conocimiento de la potencialidad social que supone el envejecimiento de la población en su triple vertiente de bienestar y calidad de vida para las personas mayores, reforzamiento de la solidaridad entre generaciones y contribución a la construcción de una sociedad integrada y solidaria.

El llamado envejecimiento activo es el nuevo paradigma que predomina en el discurso político en la investigación social sobre el envejecimiento. Sin embargo, no todas las definiciones son coincidentes. Así, la OMS (2002) define el envejecimiento activo de manera más amplia y completa que la UE, como un «proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen». Efectivamente, estos tres pilares - salud, seguridad y participación - son determinantes e interdependientes para alcanzar la calidad de vida que propugna el modelo de envejecimiento activo de la OMS: vivir con salud, entendida ésta como bienestar físico, mental y social; envejecer con seguridad, mediante sistemas de protección que aseguren frente a los riesgos asociados al envejecimiento (económicos, de salud y de cuidados,); y permanecer incluidos o integrados en la sociedad, participando de acuerdo con los deseos y capacidades (acceso a la formación permanente, participación en actividades económicas formales y de apoyo familiar, en la vida sociopolítica de la comunidad y en actividades de voluntariado).

En lo que sí coinciden ambas definiciones, la de la OMS y la de la UE, es

en una perspectiva del envejecimiento activo alejada de toda concepción unidimensional y de visiones instrumentales o centradas únicamente en la utilidad social y económica del colectivo de personas mayores. Con independencia de la complejidad del concepto, tal como ha sido señalado por otros autores (Ramiro, 2012), aquí adoptamos una concepción cercana a la de la UE, más restringida que la de la OMS y, por tanto, nos centramos en la participación renunciando a un análisis de las dimensiones de seguridad y salud, no porque no sean importantes sino porque entendemos que seguridad y salud son las condiciones previas para una participación social que reducimos operativamente a tres ejes: cuidados y apoyos informales, participación en actividades de ocio y cultura y desarrollo de la acción cívica y voluntaria.

Así, entendemos por envejecimiento activo, acercándonos a la definición de la Comisión Europea (Eurobarómetro nº 378, 2012), no solo el logro de una mayor participación de los trabajadores de edad en el mercado de trabajo, sino su contribución activa a la sociedad a través del trabajo voluntario y los cuidados familiares.

No abordamos en este trabajo otros condicionantes del envejecimiento activo, de los que la propia C.E. parte, como son la garantía de una vivienda e infraestructuras y servicios adecuados para la promoción y mantenimiento de la salud. Pero incorporamos en nuestro análisis otra dimensión al estudiar también el grado de participación de las personas mayores en actividades formativas, culturales y de ocio por considerar estos aspectos como favorecedores de una vida más activa seguramente más proclive a la participación cívica que quienes no lo hacen. Y, por otra parte, porque los ámbitos desde los que se realizan este tipo de actuaciones tienen potencialidad de desarrollar, mediante procesos educativos adecuados, nuevos roles socialmente significativos.

En consecuencia, analizamos, sobre todo con los resultados de una encuesta que hemos aplicado a la población española entre 50 y 69 años, las tres dimensiones que incluimos en nuestra definición de envejecimiento activo: su implicación, opiniones y actitudes en relación con la participación en los cuidados y apoyos informales; el uso del tiempo que realizan en el ámbito de la cultura y del ocio; y, finalmente y como dimensión especialmente relevante, su participación cívica y el trabajo voluntario.

A partir de estos tres ejes y complementarios de nuestra investigación pretendemos aportar nuevo conocimiento y contribuir al logro de los cinco objetivos siguientes:

1. Obtener información relacionada con la participación social del grupo de población de 50-69 años y comparar los resultados tanto entre los subgrupos de edad de la encuesta como con los datos ya conocidos de las personas mayores de 65 años con la idea complementaria de esbozar tendencias de cambio en un escenario de futuro.
2. Cuantificar y recoger percepciones y valoraciones sobre el caudal de solidaridad intrafamiliar de esta población en forma de ayudas y cuidados a hijos, nietos y personas en situación de dependencia.
3. Identificar expectativas y preferencias en el ámbito de la formación, cultura y ocio de los encuestados para detectar lagunas e insuficiencias en relación a la oferta.
4. Ofrecer nuevos datos sobre cuestiones no suficientemente investigadas relacionadas con las percepciones, expectativas,

motivaciones e intereses relacionados con su potencial de participación cívica y de voluntariado, y la adecuación con la oferta existente.

5. Explorar y sugerir nuevas vías de aprovechamiento del potencial participativo de la población estudiada en función de los resultados obtenidos.

Estos cinco objetivos se enmarcan en una reflexión más global sobre el fenómeno del envejecimiento que nos permiten poner en contexto el estudio y acercarnos a la comprensión del significado de la transición del trabajo a la jubilación. Esta reflexión, que se corresponde con los primeros capítulos del estudio, nos permite:

- a) En primer lugar, el análisis sintético del contexto del envejecimiento demográfico y las políticas públicas que han dado progresivamente respuesta a las necesidades de las personas mayores en España.
- b) En segundo lugar, el análisis de la percepción que tienen las personas de la muestra sobre el paso a la jubilación y las expectativas que se crean en la transición y primeros años de experiencia de la misma.

El lector encontrará en las páginas que siguen un análisis descriptivo de las diferentes opiniones, actitudes, preferencias y expectativas acerca de la jubilación y la participación o, tal como hemos dicho, de envejecimiento activo, con el que pretendemos poner en valor la idea central de participación social de las personas de ese grupo de edad. En él confluyen quienes ven la jubilación a cierta distancia, quienes están en su antesala o transitando hacia la misma y quienes se han incorporado recientemente al

grupo “oficial” de mayores. Es decir, estudiamos el grupo poblacional que constituirá el grueso de las personas mayores del futuro inmediato, pues dentro de quince años las personas que hemos encuestado tendrán entre 65 y 85 años de edad.

La participación social es analizada, pues, en su percepción actual pero también en su potencial de desarrollo futuro. De ahí el recurso al conocimiento de la opinión, actitudes y expectativas de las personas que se hallan entre los 50 y los 69 años pues, en muchos sentidos, pueden ofrecer pistas sobre tendencias de futuro en cuanto a los postulados del envejecimiento activo entre el grupo clásico de personas mayores (las que han sobrepasado los 65 y más años).

Por otra parte, y aunque en esta investigación hemos adoptado esa concepción amplia de la participación, damos una especial relevancia al objetivo de la participación social cívica y de desarrollo del voluntariado (capítulo 5) por ser la vía de mayor valor añadido social en la creación de cohesión social intergeneracional, en el empoderamiento de las generaciones que se acercan o van entrando en la jubilación y por contribuir a la creación de capital social o nuevas formas de desarrollo cívico a partir del reconocimiento de la diversidad de los diferentes grupos sociales que forman el colectivo de personas que envejecen.

Entendemos por capital social, siguiendo tanto la conceptualización de Putnam (1993), como la muy concreta de la propia Comisión Europea (Eurostat, 2012, b) como el fruto y resultado de aquellas actuaciones colectivas de carácter cooperativo que remarcen no solo la riqueza de las relaciones dentro de la sociedad, sino que también se perciben como un bien social generado gracias a las actividades de las propias comunidades y redes sociales. En cierto modo el concepto de capital social –sobre el que volveremos después- se asocia a la participación cívica, organizada e

informal, pero la desborda al extenderse al enriquecimiento de las redes sociales en el conjunto de la sociedad civil.

Este ámbito de la participación cívica es, entre los tres componentes del envejecimiento activo que hemos explorado, el que permite transformar a las personas mayores de objetos de las políticas sociales en sujetos con voz en las instituciones y servicios, con capacidad de iniciativa para promover una sociedad inclusiva y crear espacios intergeneracionales de solidaridad.

Una vez destacada la importancia de este objetivo de la participación cívica, a lo largo de nuestro estudio enfatizamos, sin embargo, que el concepto de envejecimiento activo es más amplio que aquélla y equivale al logro de la triple participación social que se expresa y manifiesta en cuidados y ayudas informales, formación, ocio y cultura y participación cívica.

La jubilación y la vejez (términos afortunadamente diferenciados pues en su utilización se confundía la retirada del mercado de trabajo con la experiencia vital de la edad provecta) ya no son solo ni principalmente un coste o carga social, visión superada en la investigación social (pero aún presente con fuerza en la visión de distintas perspectivas económicas y políticas), sino una oportunidad como ya señalaba Joan Subirats (1992) hace veinte años. Una oportunidad del uso del tiempo individual que se transforma en variadas formas de tiempo social y modalidades de participación que, en general, reflejan también la trayectoria vital de las personas mayores (Subirats y Pérez Salanova, 2011).

Pero al mismo tiempo, la participación social de las personas mayores depende de las diferencias interindividuales, lo que produce una gran diversidad en las formas de envejecer (Fernández Ballesteros, 2011), en

las que, asimismo, influye la interacción de factores históricos y del presente que concluyen en unas u otras maneras de hacerse mayor y que, para una parte creciente de personas, son formas de envejecimiento activo. En este sentido, y como señala la citada autora, las distintas manifestaciones de discriminación y estereotipos existentes sobre la vejez son factores limitativos para el desarrollo del envejecimiento activo.

Por otra parte, la participación social forma parte de las actividades avanzadas de la vida diaria de las personas mayores. Una vez que éstas tienen resuelta su autonomía para la realización de actividades básicas e instrumentales de la vida cotidiana se dan las condiciones para el desarrollo de actividades avanzadas como son las referentes a la participación social en el sentido que aquí hemos adoptado, según se ha señalado también por otros autores (Rogero, 2010). Y aunque la denominación de la participación como actividad avanzada podría indicar cierta excepcionalidad o limitación de su práctica a una parte de la población mayor, realmente sucede lo contrario: las llamadas actividades avanzadas son en la actualidad una práctica bastante generalizada y en proceso de cambio.

Pero sin dejar de lado otros enfoques que iremos analizando a lo largo de las páginas de esta obra, el modelo teórico que mejor encaja con los objetivos de nuestra investigación es el que gira en torno al concepto de generatividad. El mismo podría sintetizarse como un desarrollo de la propuesta de Erik Erikson (1982), que describió el análisis del ciclo vital del ser humano más allá de las fases clásicas descritas por Piaget. Erikson propone que el proceso de desarrollo humano abarca toda la vida y que en todas sus etapas existen pérdidas y ganancias. La generatividad para este autor se produce al llegar a la mediana edad y consiste en un proceso en el que se reconocen y ponen en valor las contribuciones

positivas que se han hecho a lo largo de la vida tanto en el ámbito familiar como en el social para, desde ese reconocimiento, potenciar el logro de mayores cotas de participación en forma de contribuciones a la familia y a la sociedad que, a modo de legado, les sobreviva.

Según Erikson, la superación con éxito de las sucesivas etapas de la vida van aportando densidad y fortaleza al “yo” de manera que se incrementan las posibilidades de abordar con éxito los retos de las etapas que siguen. Se trata de una teoría del desarrollo humano que se va forjando a partir de las crisis de los eventos y fases de la vida de cada individuo, con cuya superación éste va adquiriendo competencia acumulativa y madurez.

En el modelo de la generatividad el concepto de “cuidado” resulta esencial (cuidado de la familia, de la comunidad, de la empresa, del medio ambiente...) y se expresa a través de actividades muy variadas como son el cuidados de hijos y nietos, la atención a personas en situación de dependencia, la participación cívica y política, la mentorización o tutoría intergeneracional o el voluntariado. Implica, por tanto, una contribución al bien común que refuerza y enriquece las instituciones sociales, asegura la continuidad entre generaciones o plantea mejoras sociales que sirvan a la colectividad. Pero lo que nos interesa destacar de la teoría de la generatividad es el doble beneficio que se obtiene con su ejercicio (colectivo e individual), en cuanto a que las diferentes aportaciones que se realizan al bien común repercuten, asimismo, en propio beneficio de quienes las realizan.

A partir de esta aportación de Erikson, en la actualidad se están desarrollando nuevas líneas de investigación (Cheng, 2009; Villar, 2011, 2012) mediante las que se trata de mostrar que la generatividad no se limita a la mediana edad sino que también puede tener lugar y extenderse a edades avanzadas de manera que quienes envejecen de manera

satisfactoria y aceptan positivamente la integridad de su vida anterior, pueden desarrollar proactivamente actividades que redundan en beneficio de las nuevas generaciones (cuidado de los nietos, por ejemplo) y en incremento del capital social (participación social y cívica). La teoría psicológica de la generatividad ofrece un marco muy positivo para el análisis de la vejez, pues en él pueden inscribirse múltiples aspectos que se han relacionado con el llamado “buen envejecer” (tal como señala Fierro, 1994) y que tienen que ver, sobre todo, con la posibilidad de desarrollar roles que estén llenos de sentido para las personas que los realizan y, por tanto, son beneficiosos y satisfactorios para ellas y, al tiempo, resultan de utilidad social.

Por nuestra parte entendemos que lograr un mayor grado de participación social depende tanto de factores socio-demográficos y psicológicos, como de las prácticas sociales históricas y en curso, así como de factores institucionales. De la óptima combinación entre todos esos factores emergen formas diversas de participación que dan respuesta tanto a las necesidades de las personas (autonomía y bienestar) como a las necesidades de la sociedad (creación de capital social y extensión de la democracia participativa).

Por tanto, desde la óptica del paradigma del envejecimiento activo la participación debe ser asumida en este texto como un enfoque que combina al mismo tiempo la utilidad socio-económica de las personas mayores, la ampliación de su autonomía y bienestar y la extensión de la participación cívica de los distintos grupos de edad desde una perspectiva intergeneracional.

En general, se puede afirmar que la participación social de las personas mayores europeas es muy amplia en lo referente a cuidados y ayudas, extensa en cuanto a actividades socioculturales y de ocio y limitada en lo

que atañe a participación en iniciativas cívicas y de voluntariado (Eurostat, 2012). Si consideramos las dos últimas dimensiones citadas de la participación social constataremos, tal como se extrae de los resultados de nuestro estudio, cómo los dispositivos tradicionales de apoyo a la actividad social de las personas mayores (centros sociales u hogares, viajes, actividades recreativas), sin perder su importancia, dan respuesta solo a una parte de las expectativas de las personas mayores y a muchas menos de las que están cerca pero aún no han llegado a la edad de la jubilación.

Con la llegada de nuevas generaciones de personas jubiladas y prejubiladas en el campo social de la vejez el panorama se hace más rico y complejo. Junto al tiempo de ocio y entretenimiento, el dedicado a la formación y al tiempo de cuidados informales (siempre presente y ahora con mayor intensidad en el cuidado de nietos y personas en situación de dependencia), se está ampliando el tiempo social cívico en el que caben desde los distintos tipos de voluntariado (cultural, social) hasta las nuevas modalidades de participación cívica que contribuyen a la creación de espacios de ciudadanía más amplios.

La participación social es plural y abierta, puede ser formal e informal, puede situarse en el espacio privado y en el público y, en la práctica, es un entreverado de prácticas sociales en el que no es ni fácil ni posible hacer diferenciaciones tajantes entre formas de participación en las que los agentes de la misma (personas jubiladas, prejubiladas, activas, dedicadas a las tareas domésticas) pasan de la acción personal a la social y a la política combinando sus espacios privados con los públicos. La participación social no puede reducirse, por tanto, al voluntariado, por mucho que sea su expresión más llamativa mediáticamente en la actualidad, ya que las sociedades europeas y, entre ellas la española, están creando nuevas expectativas y formas de participación que

desbordan los canales conocidos y crean otros nuevos.

Las trayectorias vitales individuales y el modo en que tienen lugar las transiciones hacia la jubilación son, pues, factores condicionantes de la participación social. Víctor Pérez Díaz y Juan Carlos Rodríguez (2007), se preguntaban cómo se estaba produciendo la transición entre el trabajo y la jubilación en el seno de una generación socio-demográfica calificada por los autores como de «transición» en la que coinciden profundas transformaciones económicas y sociales en España. En realidad se trata de varios tipos de transición con sus características específicas que es preciso poner en relación con el tiempo histórico y social.

En nuestro caso, también hemos centrado nuestro estudio en el grupo de población con edades comprendidas entre los 50 y 69 años de edad (categorizándolo la mayoría de las veces en grupos quinquenales) y referirlo, no ya a las personas de 65 y más años en exclusiva, sino a quienes se encuentran en proceso de envejecimiento, desde una perspectiva de curso vital: «El niño de ayer es el adulto de hoy y será la abuela o el abuelo de mañana» (OMS, 2002). Y nos centramos en las cohortes de edad señaladas porque es a partir de la cincuentena cuando se comienza a sentir de manera experiencial y en mayor medida el propio proceso de envejecimiento, con lo que ello significa de declive pero también de crecimiento (Fernández Ballesteros, 2011).

Con esta investigación, en definitiva, hemos pretendido recoger, mediante una encuesta ad hoc, aquella información cuyo análisis nos permita un mejor conocimiento de la situación actual y potencialidad futura de participación social de un segmento amplio de población en la que se contemplan las personas mayores del futuro próximo y las más jóvenes de las de hoy. Y analizamos no solo aspectos relacionados con el desarrollo personal (nuevos aprendizajes, cultivo de aficiones, viajes...) y de apoyo

familiar, sino también aquellos otros en los que las personas de estas edades ofrecen parte de su energía, esfuerzo, ideas y experiencia a la comunidad ya sea bajo fórmulas de voluntariado, asociacionismo, participación cívica o relaciones intergeneracionales, como fórmulas diversas de incrementar nuestro capital social.

Desde esta perspectiva, y tratando de aportar un análisis comparado entre grupos poblacionales, así como nuevas ideas e información que pueda sumarse al acervo de conocimiento que se está desarrollando en torno al concepto de generatividad, hemos analizado la experiencia, percepciones, opiniones y expectativas de tres segmentos de población diferentes (siguiendo en cierto modo la idea de generaciones de Ortega y Gasset, 1951):

- a) Los nacidos en los primeros años 40 del pasado siglo que experimentaron en su entrada al mercado de trabajo el paso de la España de la autarquía a la de la modernización capitalista, el reinicio de la sociedad de consumo y la extensión de la Seguridad Social; se podría decir que son la generación del desarrollismo franquista, y a ella pertenece la población más veterana considerada en este estudio, comprendida en el tramo de 65 a 69 años de edad.
- b) Los nacidos a finales de los 40 y principios de la década de los 50 del pasado siglo que son los que constituyen la generación triunfante por haberse beneficiado de los efectos positivos de la modernización y liderar el proceso de consolidación de la democracia, de la entrada en la UE y del desarrollo del Estado de Bienestar; su madurez coincide con la larga fase socialdemócrata en España. Los dos tramos centrales de la categorización de edad utilizada en este trabajo (55 a 59 y 60 a 64 años de edad)

corresponden a esta generación.

- c) Finalmente, los hijos de la sociedad de consumo (baby-boomers españoles), incluidos los que cumplen 50 años en 2012, que han accedido a una educación ampliada pero al mismo tiempo han afrontado un mercado de trabajo más precario; se enfrentarán en unos años a una nueva reforma social emergente cuyos trazos actuales caminan por la vía de la minimización del Estado de Bienestar y una deriva de individualización en cuanto a modos de vida y fragmentación de la solidaridad intergeneracional típica de los regímenes de bienestar. El grupo de edad más joven considerado en nuestros análisis (50-55 años de edad) pertenece a las primeras cohortes de nuestros baby-boomers.

Al poner de manifiesto esta diversidad de experiencias y prácticas sociales queremos enfatizar que las propuestas de avance que se hagan en pro de una extensión de la participación social tendrán que construirse a partir de dichas trayectorias socio-históricas y vitales que, a su vez, vienen marcadas por variables clave como son el género, la situación económica, la formación y la ocupación.

¿De qué depende la propensión participativa? Nuestra hipótesis, desarrollada con mayor detalle en los capítulos 3, 4 y 5, es que depende de varios factores:

- 1) De la disponibilidad de tiempo libre para uno mismo y para los demás, que se multiplica casi por tres (o se dobla si no tenemos en cuenta las horas dedicadas al descanso nocturno) en el caso de las personas jubiladas situadas en gran medida en el primer subgrupo de los citados (apartado a), y casi por dos en el segundo (apartado b) en el paso del tramo de edad de 55-59 al

de 60-64, momento en que se acelera la retirada del mercado de trabajo y la disminución de los cuidados a la familia (solo el 45,2 % del total de población comprendida entre estos dos tramos de edad tienen un empleo). Esta afirmación resulta obvia pues sin disponibilidad de tiempo no puede haber participación o, si existe, es muy limitada. Se trata, empero, de una condición que no determina ni los usos del tiempo ni su intensidad.

- 2) Del conjunto de variables dependientes o expectativas de futuro (como son las percepciones sobre el valor de experiencia, de la importancia de involucrarse en actuaciones colectivas o de creer que se ocupa un papel importante en la sociedad) e independientes (en particular, las variables de edad, género, estudios e ingresos, que discriminan en favor de unas u otras preferencias de participación).
- 3) De la adecuación que se produzca entre la oferta de actividades (de participación cívica, culturales y de ocio, voluntariado) y las demandas, preferencias y expectativas de las personas a las que se dirige, así como de los canales utilizados para conectar con las mismas.

La investigación trata, por tanto, de dar respuesta a la cuestión de la propensión participativa en el colectivo de 50 a 69 años indagando en la disponibilidad de tiempo y sus diferentes usos personales, familiares y sociales en relación con la edad, el género, los estudios y los ingresos. Para ello, como explicamos a continuación, nos basamos en una encuesta realizada para tal fin, mediante la cual nos aproximamos a una respuesta tentativa que, sin duda, no se agota con la encuesta. Con la encuesta trazamos un mapa de opiniones y actitudes sobre el uso del tiempo en su dimensión participativa.

Metodología

La metodología en que se basa este estudio es una combinación de análisis de fuentes secundarias y una encuesta dirigida a una muestra de 1.001 personas con edades comprendidas entre 50 y 69 años en el momento de realización de la encuesta (Mayo-Junio de 2012) que se ajusta al total de la población de esta cohorte de edad en relación con sus variables sociodemográficas más relevantes: sexo, grupos de edad quinquenal, relación con la actividad, estado civil y nivel de estudios.

Con el soporte de la encuesta, que constituye el núcleo central de la investigación, construimos como punto de partida los itinerarios de la jubilación y las distintas formas de participación social o uso del tiempo social en su diversidad y complementariedad. Las opiniones de las personas entrevistadas nos permiten trazar los perfiles de las prácticas sociales en la utilización del tiempo en cuidados y apoyos, ocio y formación y, finalmente, participación cívica.

La encuesta realizada ha sido aplicada, como decimos, a una muestra representativa de la población española no institucionalizada comprendida entre los 50 y los 69 años de edad mediante muestreo aleatorio estratificado según criterios de Comunidad Autónoma y hábitat. Se ha considerado clave en el estudio, y por tanto en la muestra, la relación con la actividad económica. Tanto en esta variable como en las de sexo, estado civil, edad y estudios, los porcentajes de las principales categorías son muy similares a los de la Encuesta de la EPA del 2º trimestre de 2012. El trabajo de campo fue realizado en los meses de mayo y junio de 2012 por la empresa Demométrica mediante entrevista telefónica asistida por ordenador.

Estructura del estudio

En la presente publicación se dedica un primer capítulo a la descripción del contexto general y características del fenómeno del envejecimiento demográfico en España. También se analizan sintéticamente las políticas de envejecimiento promovidas por la UE y se hace un recorrido sucido sobre el desarrollo de las políticas públicas que promueven el envejecimiento activo en España desde 1992 hasta la actualidad.

En el capítulo segundo se analiza el tránsito de la actividad a la jubilación y cómo se percibe por las personas entrevistadas dicha transición o transiciones, cómo se construye el tiempo social e individual de la jubilación, el significado de la edad y las expectativas asociadas a la nueva etapa, que son muy diferentes de las que se producen durante la época de ocupación laboral. Es decir, tratamos de conocer, comprender y describir las características del tiempo de la jubilación en una fase vital que supone nuevas oportunidades de bienestar individual y familiar pero, a la vez, nuevos usos del tiempo personal y cívico.

A partir del análisis de este doble contexto general (envejecimiento) y específico (jubilación) del envejecimiento activo se analizan las tres formas concretas en que se traduce la actividad participativa en las dimensiones analizadas y que constituyen los ejes de nuestra investigación: el tiempo de cuidados y otros apoyos informales, el tiempo lúdico-formativo y el tiempo cívico. Tres tiempos que hemos seleccionado como centrales en este estudio si bien, y este es su pretendido valor añadido, privilegia, analiza y desarrolla con mayor detenimiento el tiempo cívico (latente o manifiesto) de este grupo de población y el desarrollo del voluntariado.

En efecto, el objetivo final de este estudio es poner de manifiesto el potencial de participación cívica de las personas que todavía no han

llegado a la jubilación o se encuentran en los primeros años de la misma, subrayando su valor e importancia para el diseño de nuevas políticas públicas de envejecimiento, no en su versión instrumental, pues no se trata de abaratar costes del Estado de Bienestar a través del voluntariado social, sino de promover una sociedad más cohesionada e inclusiva.